

ANTONIO PEREIRA, UN ESCRITOR UNIVERSALISTA

Juan Pedro Vera Camacho

Acaba de salir a la luz el libro del escritor berciano Antonio Pereira. El título «Los brazos de la i griega», sugerente en extremo, como todo lo que Pereira escribe. Lo edita Noega, en Gijón, y consta de 170 páginas y 13 relatos, que llevan inmersos en sí ese continuo deambular de Antonio Pereira por los rincones del mundo. Si ya «Un sitio para Soledad», «País de los Losadas» y, «Cancionero de Sagres» nos mostraron a un Pereira andariego, exquisito en matices viajeros, este último libro recién aparecido anda en la misma línea de deleitar y enseñar a la vez, en un periplo viajero que puede estar en Marruecos, con personaje femenino y francesa incorporado para traer a colación, de paso, el café de la Paix, de París o la ciudad de Lille, hasta las narraciones italianas con aproximaciones matizadas de Vía Veneto y plaza de Venezia, en Roma; o la andadura más larga aún el Tíbet en otras de sus narraciones, o al Brasil, en novela de sólo diez líneas escrita además en idioma luso, que tanto le gusta a este escritor berciano.

Pereira, en sus obras, deleita y enseña, y roza, sobre un fondo histórico-geográfico, un sensualismo insinuado, sin pasarse, pero que está ahí porque es parte de la vida misma del hombre. A pesar de estas lejanas descriptivas, no queda olvidada la tierra madre, ese Bierzo que está patente, siquiera sea de refilón, o en profundidad -según y cómo-, en toda la obra de este escritor.

Prescindiendo de la amistad, para mí, la obra de Pereira, cada vez que recibo un libro suyo, es un sedante, una incitación y un viaje por los caminos ajenos, de los que soy amante también.

Exquisitamente editado el libro, originalísimo en portada y forma, es una muestra más de la universalidad de este escritor que ha publicado en las mejores editoriales españolas.

Pereira, a la chita callando, cada año nos da un libro, sin esporádicas alteraciones, en línea recta, continuada, precisa y fiel. «El mundo no es ancho ni

ajeno»- escribe en este libro. El mundo es del hombre, en el Nepal o en Barco de Valdeorras.

Desde su atalaya leonesa, Antonio Pereira, de Villafranca, sale cada año a ver; para luego contar. Y nos cuenta un cuento, nos deleita con un poema, con un libro de viajes o se saca de la manga una novela: en todos estos momentos, palpitante está ese deseo de Universo, pies andantes y pluma en ristre, para dejar constancia del paso por la vida.

Este libro es el penúltimo, por ahora. Porque esperamos y deseamos que Pereira escriba alguno más en lo que le resta de vida. Y que podamos leerlo. «Los brazos de la i griega» es en definitiva, el fruto más reciente de una pluma que sabe poner encanto en las cuartillas.